

El grupo familiar como sistema relacional

M. ANGELES JIMENEZ TALLON
Dra. en Psicología. Escuela Superior
de Ciencias de la Familia de Murcia

INTRODUCCION

Según los planteamientos derivados de la Teoría General de Sistemas (T.G.S.) aplicados a la familia, esta teoría del comportamiento permite una nueva conceptualización de lo que sucede en el interior de este grupo humano básico.

La definición de grupo como dos o más personas que interactúan mutuamente de modo tal que cada una influye en todas las demás y es influida por ellas (Shaw 1980), nos permite constatar que es la interacción lo que va a diferenciar un grupo de un agregado de personas. Según esto y considerando la familia como el grupo primario por excelencia podemos entender la importancia del tipo de interacción entre sus miembros para explicar el comportamiento individual de los mismos.

Ya Freud había señalado que el comportamiento de los miembros de la familia contribuía a los problemas de sus pacientes, pero es más reciente el interés en la familia misma como un grupo que puede ser sano o disfuncional en diversas formas y grados. En la terapia de familia es muy importante el prestar atención a las características de la interacción entre los miembros de la misma y este hecho es el que puede inhibir o estimular el funcionamiento de los individuos y de la familia como un todo.

Desde la T.G.S. se parte como principio básico de que la familia es algo más y muy diferente a la suma de sus partes (Black 1971; Speer 1970), teniendo como fundamento los estudios de Von Bertalanffy (1968). Desde esta perspectiva, la familia puede apreciarse como una red de comunicaciones interdependientes, en la que todos los miem-

bros influyen en la naturaleza del sistema y a su vez se ven afectados por el mismo (Jackson 1968). Asimismo, para Haley (1971) la familia es un sistema especial, que permite valorar como tal cualquier grupo que mantenga relaciones estables y prolongadas.

Para Ríos González (1985), a partir del paradigma «sistémico» todo el análisis de un grupo familiar se centra en la observación sistemática de las relaciones que se han establecido entre los miembros o elementos que componen el sistema denominado familia.

LA FAMILIA COMO SISTEMA

Siguiendo a Ríos González (1985), al estudiar la familia como sistema habría que tener en cuenta:

- a) Las transacciones que tienen lugar en su interior.
- b) La estructura interna del sistema.
- c) Las reglas del sistema que regulan el funcionamiento de los diferentes subsistemas que se originan en su interior.
- d) Los subsistemas surgidos de la dinámica específica de cada familia.
- e) Los cambios que se dan en la estructura de comunicación que se ha establecido.

Esta multiplicidad de aspectos permite que la familia sea un sistema abierto y en continua transformación y evolución. La estructura del sistema familiar va a ser pues la síntesis de las interacciones que se dan entre los miembros, pero habrá que indagar como se estructuran estas redes de interacción y las vinculaciones más ocultas.

Andolfi (1985) considera que para analizar la relación entre comportamiento individual y grupo familiar, es necesario considerar la familia como un todo orgánico, es decir, como un sistema relacional que engloba y articula los diversos componentes individuales. Partiendo de las afirmaciones de Von Bertalanffy (1976), todo organismo es un sistema, es decir un orden dinámico de partes y procesos entre los que se ejercen interacciones recíprocas.

Se pueden considerar tres aspectos de la teoría sistémica aplicados a la familia, que nos sirven para comprender su sentido relacional:

- a) La familia como sistema en constante transformación, que se adapta a los diferentes estadios de desarrollo por que atraviesa y que permiten la continuidad y crecimiento psicosocial de sus miembros (Minuchin 1977). Este doble proceso de continuidad y crecimiento sucede a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones como la tendencia homeostática (Jackson 1968) y la capacidad de transformación, que actúan a través de un complejo mecanismo de retroalimentación (feed-back) orientado hacia el mantenimiento de la homeostasis o bien hacia el cambio.

b) La familia como sistema activo que se autogobierna mediante normas que se han desarrollado y modificado en el tiempo y que permiten a sus miembros experimentar lo que está permitido en la relación y lo que no lo está, hasta llegar a la formación de una unidad regida por modalidades transaccionales peculiares del sistema mismo.

c) La familia como sistema abierto en relación con otros sistemas (la escuela, el barrio, la pandilla, etc.), es decir, que las relaciones interfamiliares están condicionadas y condicionan a su vez las normas y valores de la sociedad circundante.

El grupo familiar es por tanto, algo más que una suma de comportamientos individuales separados, lo cual supone considerar a la familia como un sistema de relaciones, o sea algo que aún incluyendo los comportamientos de los miembros que la forman, supera todo esto y lo articula como un conjunto, como un todo funcional.

Así mismo, todo tipo de estímulo o de tensión, bien sea causado por cambios en el interior de la familia (cambio intrasistémico como el nacimiento de un hijo, su independización, una muerte, una separación etc.), o bien que provenga del exterior (cambio intersistémico como modificación del entorno, cambio de trabajo, de ciudad etc.), va a influir en el funcionamiento del sistema familiar y requerirá un proceso de adaptación, es decir, una transformación de las interacciones familiares que permita por una parte mantener la continuidad de la familia y por otra permitir el desarrollo de sus miembros, y es precisamente con ocasión de estos cambios o tensiones intra o intersistémicos cuando surgen la mayoría de las perturbaciones, teniendo en cuenta que la incidencia de estos factores perturbadores son capaces en muchos casos de provocar una auténtica descompensación en el funcionamiento familiar.

Así pues, por una parte se puede observar la familia como un sistema relacional que supera a sus miembros individuales, articulándolos entre sí, partiendo de los principios válidos para los sistemas abiertos (Andolfi 1977) y también se puede situar en el centro de la investigación de la familia al individuo y su proceso de diferenciación (Searles 1974; Bowen 1979), y así en vez de diferenciar exageradamente lo individual y lo relacional, se puede utilizar el método relacional con el objetivo de obtener una visión dinámica del individuo en su contexto familiar.

DIFERENCIACION Y CAMBIO EN EL SISTEMA FAMILIAR

Andolfi y otros (1985) parten del supuesto de que la familia es un sistema activo en transformación constante, y este proceso es el que da lugar a que la familia se desarrolle como un todo y al mismo tiempo permite la diferenciación de sus miembros. La necesidad de diferenciación entendida como necesidad de expresión del sí mismo se integra con la necesidad de cohesión y mantenimiento de la unidad del

grupo. El individuo desde la seguridad de su pertenencia a un grupo familiar cohesionado, se va diferenciando en su sí-mismo individual hasta alcanzar la autonomía suficiente que le permita constituir a su vez un nuevo sistema.

Actualmente sabemos que este camino no está determinado sólo por estímulos biológicos y psicológicos, sino por el conjunto de los procesos de interacción que tienen como contexto un sistema de referencia significativo como es la familia. Según Bowen (1979) el nivel de autonomía individual se puede definir muy precozmente en la infancia y es previsible su historia futura en base al grado de diferenciación de los progenitores y del clima afectivo predominante en la familia de origen.

La autonomía individual se va a determinar por la relación triangular que se establece entre progenitores e hijo, aún en las situaciones en que la relación parece diádica, por ejemplo familias de un solo progenitor o en las parejas, se puede comprobar que cada uno de los miembros forma parte de una amplia red de relaciones que incluye a las respectivas familias de origen. Toda familia va creando y deshaciendo sus propios triángulos relacionales que condicionan la evolución de su estructura.

Para Andolfi y otros (1985), las interacciones permiten a los miembros del grupo familiar experimentar lo que está permitido en la relación y lo que no, y así se forma una unidad sistémica en función de las modalidades de relación propias del sistema y susceptibles a cambios y adaptaciones según las necesidades de los miembros individuales y del grupo como un todo. La posibilidad de estas variaciones relacionales permite a cada individuo experimentar nuevas partes de sí mismo, reflejando el grado de diferenciación adquirido en el interior de la familia.

Para diferenciarse cada miembro, tendrá también que buscar y deslindar un espacio personal por la vía del intercambio con el exterior y así poder definir su identidad, que se enriquecerá según aprenda nuevas modalidades relacionales dentro de los sistemas a que pertenece (Menghi 1977). Estas situaciones pueden enfrentar a la familia con fases de desorganización previas a la modificación de su equilibrio en una etapa y alcanzar otro más adecuado, lo cual va a suponer períodos de inestabilidad, en que son reajustadas las relaciones de cohesión y diferenciación entre los miembros.

También hay que tener en cuenta que la individuación de los miembros a través de los procesos de diferenciación puede encontrarse en algunos casos con importantes obstáculos, por ejemplo en el caso de un niño a quien las exigencias parentales obligan a comportarse como adulto, el desequilibrio entre su madurez emotiva y el papel que le reclaman ejercer, puede conducirle a una progresiva alienación que se agravará si en algún momento se le requieren conductas contradictorias, lo cual dificultará sus posibilidades de diferenciación en todos los campos.

En toda familia, según lo dicho, la diferenciación individual y la cohesión del grupo tienen lugar por el equilibrio dinámico entre los mecanismos de diversificación y los de estabilización. Los primeros favorecen el aumento de interacciones y los segundos promueven la consolidación. En función de este planteamiento Andolfi y col. (1978) formulan la hipótesis de que el proceso de cambio y el paso de un estadio a otro surgen cuando la relación de fuerzas entre las tendencias de conservación y de cambio, se modifica en favor de estas últimas.

Por lo tanto, todo cambio y todo ajuste estarán precedidos de un desequilibrio temporal de esta relación y este desequilibrio será más considerable cuanto más significativo sea el cambio y la desestabilización consiguiente.

ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO PERTURBADO DESDE LA INTERACCION

En los modelos de terapia familiar en que el concepto central es el de la familia como sistema, esta idea se refiere esencialmente a que el comportamiento y la experiencia de un miembro de la familia no se puede entender separada de la del resto de sus miembros, pues la familia es una unidad social absolutamente interdependiente y la conducta de cualquiera de sus miembros no se puede entender de forma aislada. Así si se trata de un hijo, su comportamiento va a estar influido por la conducta de los padres hacia él, por la relación de ambos como pareja y de como los hermanos se organizan para enfrentarse a las normas de la familia, lo cual supone que sólo se puede entender como una globalidad, y que hay cualidades de la familia como unidad psico-social, que pueden distinguir un tipo de funcionamiento familiar de otro, según sea su interacción grupal.

Este enfoque va a suponer la existencia de unos componentes en el grupo familiar, es decir, los miembros individuales de la familia. Por otra parte estos miembros mantienen una relación unos con otros, y la distinción entre las características de la interacción familiar y la conducta de cada uno de los miembros individuales, es de suma importancia para entender la significación de la familia como unidad. Aceptados los supuestos mencionados resulta clara la necesidad de dirigir la atención no al individuo, sino a los sistemas relacionales en los que participa.

Ya Jackson (1968) hace hincapié en la importancia que tienen las interacciones en la determinación de los modelos de comportamiento, y cómo se traduce por cambios de técnica en el método terapéutico, y hace referencia a determinados aspectos técnicos y teóricos de la estructura de las interacciones familiares:

a) Un cambio en el paciente en tratamiento ocasiona importantes modificaciones en otros miembros de la familia.

b) Es manifiesta la relación entre los modelos de interacción familiar y las categorías de la nosología psiquiátrica.

El término de homeostasis familiar a que hace referencia este autor, se refiere a la relativa constancia del medio interno, una constancia mantenida por una serie de fuerzas dinámicas. Esto puede abordarse también desde la teoría de la comunicación, al describir la interacción familiar como un sistema de información, de tal forma que las variaciones de comportamiento se inyectan de nuevo en el sistema con el fin de corregir sus reacciones.

Está claro que el terapeuta debe tener en cuenta el efecto que un cambio en las relaciones interpersonales del paciente va a ejercer sobre los miembros de su familia, por lo cual una buena intervención presupondrá una comprensión de la situación familiar en su totalidad, así como tomar nota de los cambios que se producen en la familia del paciente a medida que este modifica sus reacciones con respecto a los demás. En definitiva, poner el acento en los mecanismos homeostáticos en el interior del grupo familiar es importante a nivel terapéutico.

También Watzlawick (1971) hace referencia a la patología del individuo, desde su comprensión como consecuencia de un proceso interaccional interpersonal, planteándose qué género de mecanismos comunicativos se asocian al desenlace psicótico y considerando imposible describir la esquizofrenia como un fenómeno individual, dando así paso a una entidad nosológica como es el sistema interpersonal.

Johnson et al. (1956) en su estudio de la interacción entre padres e hijos en las familias esquizofrénicas descubrieron determinado tipo de fenómenos en su comunicación, como es el caso de la mixtificación o divergencia entre la declaración de uno y las percepciones, sentimientos, e interacciones del otro.

En los años cincuenta un grupo de investigación dirigido por Gregory Bateson, estudió inicialmente los modelos de comunicación de este género presentándolos en un artículo que hoy es clásico (Bateson et al. 1956) y en el que postulaban la teoría del doble vínculo y examinaban su relación con la esquizofrenia.

También Searles, H. (1959) descubrió una serie de esquemas de interacción que había observado con frecuencia en su trabajo con esquizofrénicos y sus familias. Otro tipo de mensaje que encierra una gran importancia psicopatológica en la comunicación humana es el de la paradoja, siendo Wittgenstein (1956) el primero en comprender la significación práctica de este mensaje que contiene en sí su propia contradicción.

En resumen, desde una perspectiva tradicional la perturbación del individuo afecta a su entorno, pero desde el punto de vista de la interacción, sería el entorno humano el que afectaría al paciente. No obstante, vista la circularidad de las relaciones humanas, sería la reciprocidad comunicacional y no la causación lineal la que podría explicar estas patologías.

En los últimos diez años el interés por el tratamiento familiar de los problemas emocionales ha dado lugar a la teoría familiar de la enfermedad emocional, y aunque algunos investigadores están buscando nuevos marcos teóricos de referencia para explicar el fenómeno familiar, la mayor parte de los que trabajan con familias están empleando variaciones de técnicas de terapia grupal, restando atención a los problemas teóricos.

CONCLUSIONES

Si partimos de que la familia es un sistema entre otros sistemas, la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en que el individuo está más arraigado, va a ser un punto esencial para entender los comportamientos de los miembros que forman parte de estos grupos básicos y poder realizar una intervención adecuada en situaciones de perturbación.

Por otra parte, como hemos visto, el desplazamiento del individuo hacia la familia se inició hace bastantes años con el estudio de las relaciones entre pacientes esquizofrénicos y sus familias, dirigiéndose los esfuerzos hacia la ampliación de la orientación teórica de un concepto familiar de la esquizofrenia hacia una teoría familiar de la enfermedad emocional, y hacia la adaptación de la psicoterapia familiar a todo el campo de la enfermedad emocional (Bowen, M. 1989).

Según la teoría familiar, los niños crecen logrando niveles variables de diferenciación del sí mismo respecto al grupo familiar indiferenciado. Algunos consiguen una completa diferenciación del sí mismo y llegan a ser individuos claramente definidos con límites claros de su yo, lo cual equivaldría al concepto de persona madura y representarían unidades emocionales autónomas. Esta diferenciación del sí mismo sería equivalente a identidad o individualidad, y una persona con elevado nivel de identidad es aquella que puede estar emocionalmente próxima a los demás sin que ello suponga pérdida del «sí mismo», y por el contrario los trastornos caracteriales se desarrollarían en personas con nivel más bajo de identidad.

Según esta teoría, la persona que desarrolla una esquizofrenia profunda pertenecería al extremo inferior de la escala. Este planteamiento es aplicable también en la psicoterapia al tipo de familia. Aquellas familias con niveles de identidad altos, son las que hacen los mayores progresos, y las familias con niveles de identidad inferiores sólo buscan el alivio inmediato y si fracasan es posible que se abandonen al azar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Andolfi, M. (1985). *Terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós. Versión original 1977.
- Andolfi, M., Angelo, C., Menghi, P. y Nicolo-Corigliano, A. M. (1985). *Detrás de la máscara familiar*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J. y Weakland, J. (1956). Towards a Theory of schizophrenia. *Behavioral Scientist*, 1, pp. 251-264.
- Bertalanffy, L. Von (1976). *Teoría general de los sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Versión original 1968.
- Black, D. (1971). *A Systems approach to the development of the marital relationship*. Tesis doctoral no publicada. Universidad estatal de Pensilvania.
- Bowen, M. (1979). *Dalla famiglia all individuo*. Roma.
- (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica*. Vol. I, Bilbao: D.D.B.
- Haley, J. (1971). A review of the family therapy field. in Haley, J. ed. *Changing families. A family therapy reader*.
- Haley, J. (1976). *Tratamiento de la familia*. Barcelona: Toray. Versión original 1971.
- Jackson, D. (1968). *Tratamiento de la familia*. Barcelona: Toray. Versión original 1971.
- Jackson, D. (1968). El problema de la homeostasis familiar. en Bateson, G. y otros (1984). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Johnson, A., Giffin, M., Watson, E. y Becket, P. (1956). Studies in schizophrenia at the Mayo clinic II, *Psychiatry*, 19.
- Menghi, P. (1977). *L'approchio strutturale nella terapia con la famiglia*. *Terapia familiare* 1.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. New York: Grune and Stratton, pp. 1-12.
- Ríos González, J. A. (1985). *Orientación y terapia familiar*. Instituto de Ciencias del hombre.
- Searles, H. (1974). *Scritti sulla schizofrenia*. Turín: Boringhieri.
- (1959). The effort to drive the other person crazy. An element in the aetiology and psychotherapy of schizophrenia. *Brit. Journal of med. Psychology*, 32, 1.
- Shaw, E. M. (1980). *Dinámica de grupos*. Barcelona: Herder.
- Speer, D. C. (1970). Family Systems: Morphostasis or morphogenesis or is homeostasis enough? *Family process*, 3, pp. 259-278.
- Watzlawick, P. (1971). Estructuras de la comunicación psicótica. En Bateson y otros (1984). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Wittgenstein, L. (1956). *Remarks on the Foundation of Mathematics*. Oxford: Blackwell.

SUMMARY

The article presents the functioning of the family group as a relational system, using the ideas derived from the General Systems Theory. It stresses the importance, in family therapy, of analysing the characteristics of the interaction between family members, since this interaction can either inhibit or stimulate the functioning of individuals and of the family as a whole.